Consumo responsable.

Hagamos una Educación Ambiental sostenible y coherente

"El actual estilo de vida urbano y, en concreto, los modelos de división del trabajo y las funciones, el uso del suelo, el transporte, la producción industrial, la agricultura, el consumo y las actividades relacionadas con el ocio y, por tanto, el nivel de vida actual, les hacen directamente responsables de muchos de los problemas medioambientales a los que se enfrenta la humanidad."

(Carta de las Ciudades y Municipios Europeos hacia la Sostenibilidad, Aalborg, 1994).

El consumo, causa de la crisis ambiental

"La mayor causa del deterioro continuo del medio ambiente global es el insostenible modelo de producción y consumo de los países industrializados y la degradación ambiental asociada a la pobreza de los países en desarrollo". Esta afirmación, incluida en la Resolución de Naciones Unidas que ya en 1989 convocaba la Cumbre de Río de Janeiro para tres años después, abrió una nueva etapa en la concepción de los problemas ambientales. Desde entonces todos los foros internacionales sobre medio ambiente reconocen que la crisis ambiental amenaza la propia supervivencia del actual modelo civilizatorio, que es tanto como decir de nuestro modo de vida . El más reciente documento científico del IPCC , por ejemplo, deja muy claro cuál es la situación actual cuando afirma taxativamente haber encontrado "nuevas y poderosas evidencias de que el calentamiento de la atmósfera observado en los últimos 50 años se debe a la actividad humana", dejando así en mal lugar las peores previsiones que el movimiento ecologista lleva años haciendo, repitiendo una vez más el mito griego de Casandra. Lo mismo cabe decir de los cálculos de futuro que hace este trascendental informe en torno al Cambio Climático: pérdida de capacidad productiva de los suelos, disminución de reservas hídricas, recrudecimiento de sequías, aumento de fenómenos meteorológicos extremos, aumento de fenómenos meteorológicos extremos, de la erosión y salinización en las costas, propagación de enfermedades infecciosas, etc.

Para ir a un caso ejemplificador tan didáctico como conocido, no podemos olvidar que lo que el Prestige portaba era combustible para producir energía eléctrica que abasteciera nuestros televisores, microondas, lámparas y equipos de aire acondicionado, así como las fábricas que producen las materias primas de todos los "bienes de consumo" que llenan las estanterías de los grandes y pequeños supermercados de nuestras ciudades, por no hablar de las plantas que los

procesan una vez convertidos en basura. Todo el sistema productivo que genera la llamada sociedad del bienestar o de consumo depende de los distintos Prestige que a miles recorren los mares del mundo dispuestos a desperdigar su negra carga ya sea en cualquier playa o en plena atmósfera, después de convertirla en gases de efecto invernadero.

La Educación Ambiental debe adaptarse a la realidad de hoy

Las soluciones a este desaguisado son múltiples y complejas, pero un punto de arranque de consenso parece encontrarse en todos los procesos de Agendas 21 puestos en marcha en ciudades y regiones del mundo occidental. Así, en las Bases para la Agenda 21 en Andalucía se declara que "para alcanzar el desarrollo sostenible y una mejor calidad de vida para todas las personas se transformarán, reducirán y eliminarán, en su caso, los sistemas de producción y consumo insostenibles en Andalucía". Una conspiración amable y pacífica es imprescindible para invertir este proceso a través de instrumentos de concienciación a los que en Educación Ambiental (en adelante EA) damos unos nombres rimbombantes: cambio actitudinal, participación social, acción proambiental, concienciación. Para ello, actores sociales hasta hace poco infravalorados en la EA, como son asociaciones y colectivos ciudadanos, deben desempeñar un papel central como referente desde el punto de vista no formal y también como coadyuvantes de los centros de enseñanza reglada.

Pero también es imprescindible una renovación de los contenidos y de los recursos de la Educación Ambiental para adaptarlos a la realidad de la crisis socioambiental después de lo que hemos visto. Y eso pasa por incluir en ambos aspectos la variable del consumo responsable y sostenible. Nos da una enésima pista de por dónde caminar el ya citado informe del IPCC: "Los modelos actuales incentivan la producción y el consumo intensivo de recursos, por ejemplo, en la construcción y el transporte, que, a su vez, aumentan la emisión de gases de efecto invernadero. Pero es posible, a través del aprendizaje social y los cambios en la estructura institucional, combinados con la innovación tecnológica, hacer contribuciones relevantes a la mitigación del Cambio Climático mediante una transformación hacia sistemas y hábitos sostenibles".

Hasta hace poco la mayoría de las iniciativas de Educación Ambiental han tenido como contenidos la transmisión de conocimientos sobre el medio natural y la promoción de actitudes de comprensión y cuidado del mismo. Hoy debemos superar esa etapa embrionaria porque la realidad que tiene lugar en nuestro mundo nos lleva a transmitir conocimientos sobre las causas y los efectos de los conflictos y problemas ambientales reales y a promover actitudes individuales y colectivas para la transformación del modelo social y económico hacia formas de producción y consumo sostenibles.

Abordar hoy en día un proyecto o plan de EA sin tomar en consideración la variable de la producción

y el consumo sostenibles equivale, por tanto, a no proporcionar herramientas para favorecer actitudes y aptitudes para el desarrollo de
comportamientos y hábitos proambientales en la sociedad. En relación a esto, ¿qué valores estaríamos transmitiendo cuando, después de visitar con un grupo un Centro en un Parque Natural, habiendo desarrollado un magnífico taller sobre la importancia ecológica de ese espacio, nos sentamos a comer con vajillas de plástico de un solo uso, hamburguesa con patatas fritas y un refresco de cola de la máquina, todo ello servido allí mismo? El transporte y la producción, así como el valor simbólico del modelo sociocultural y del estilo de vida, se habrá transmitido mucho más efectivamente al grupo que cualquier relación indirecta que pudiera haberse establecido entre la importancia del Parque Natural y las actitudes cotidianas para su conservación. También el caso de los Equipamientos de Educación Ambiental, deberían contar con sistemas de energía solar impulsada por la propia Junta de Andalucía, por el programa PROSOL. Como dice la Estrategia Andaluza de Educación Ambiental, tenemos que "mejorar la coherencia ambiental de las instalaciones y modelos de gestión de las administraciones públicas, las asociaciones y las entidades privadas, considerando esta coherencia como elemento educador en sí mismo".

Educar para el Consumo Responsable, garantía de sostenibilidad.

El Diagnóstico Ambiental de la Agenda 21 Local de Granada incluye lo que bien puede servir como definición del Consumo Responsable: "Cada acto de consumo pone en marcha una red de interacciones en las que se gastan materias primas y energía de cualquier parte del mundo, se contamina agua, suelo y ecosistemas y se repercute negativamente en la salud humana y del conjunto de los seres vivos. Como alternativa, se deberían potenciar los valores éticos, ecológicos y sociales del consumo (...). Es decir, tener una visión crítica sobre las necesidades que cubren los distintos productos, evaluar criterios para reducir su impacto medioambiental y favorecer el consumo de aquellos que han sido producidos en condiciones laborales justas." Agricultura y Ganadería Ecológica, Comercio Justo y Economía Solidaria y Sostenible son conceptos clave para concretar estos principios.

Los mismos, que deben aplicarse a todo el ciclo de vida del producto ("de la cuna a la tumba"), implicarían, por ejemplo, la imposibilidad de contratar un servicio de comidas en que la mayor parte de la materia prima provenga de la agricultura industrial o de fuera de la región en que nos encontremos. Siendo Andalucía una de las regiones con mayor producción de alimentos ecológicos de Europa esto resulta injustificable. Lo mismo puede decirse en el diseño de los edificios, no adaptados a medidas bioclimáticas de ahorro de energía ni recursos, y de las compras de material de escritorio y fungible .

Principios del Desarrollo
Sostenible (Río ´92)

* **Irreversibilidad cero** del daño ambiental
* **Aprovechamiento sostenible** de recursos renovables
* **Emisión sostenible** de residuos.
* **Eficiencia tecnológica** para producir con menos recursos.
* **Precaución,** descartándose la producción que pueda provocar desenlaces y daños irreversibles.

Principios del Consumo Responsable

* **Proximidad y mínimo circuito comercial,** favoreciendo productos cercanos sobre lejanos.
* **Utilización de energías renovables,** prefiriendo productos cercanos sore lejeanos.
* **Producción cero de compuestos tóxicos,** optando por procesos que eliminen su uso o generación.
* **Integración en los procesos naturales,** optando por los que permitan la regeneración de recursos renovables frente a los que suponen su sobreexplotación.
* **Reciclabilidad y reducción de residuos,** prefiriéndose los que menos produzcan.

Estos ejemplos, que no pasan de ser un botón de muestra, no son sino oportunidades educativas perdidas. Deberíamos cuestionar la eficacia de grandes programas si no van aparejados a una práctica consecuente con los contenidos didácticos que lo impregnan. El cambio de actitudes y de hábitos de consumo, que debería ser objetivo diana en cualquier estrategia educativa en la era del Cambio Climático, sólo podrá lograrse en amplias capas sociales -no digamos en el ámbito escolar- desde la adecuación coherente del mensaje, los recursos y la actitud del propio transmisor del mismo. Esto es aún más patente si tenemos en cuenta que existen alternativas tecnológicas y de mercado suficientes para permitirnos demostrarlo ya.

Resumiendo, si no exiliamos de la memoria colectiva el dicho popular “haz lo que yo diga, pero no lo que yo haga”, todas las inversiones y esfuerzos educativos que empeñemos desde la Administración o desde la propia sociedad para un cambio sostenible en nuestro estilo de vida serán poco menos que inútiles. Como dice el teólogo brasileño Leonardo Boff, “es necesario unirnos en el empeño de crear una sociedad global sostenible, fundada en el respeto a la naturaleza, los derechos humanos universales, la justicia económica y una cultura de paz. Debemos darnos cuenta de que, una vez

satisfechas las necesidades básicas, el desarrollo humano se refiere a ser más, no a tener más”.

Ángel Rodríguez Ramírez

Red Andaluza de Consumo Responsable

Para más información:

Info@consumoresponsable.com